

## Psicoanálisis y cine, terapéutica y posibilidades de sublimación

### Psychoanalysis and cinema, therapeutics and possibilities sublimation

Esteban Ruiz Moreno<sup>1</sup>

#### Resumen

Si bien el psicoanálisis, en su articulación con el arte, puede producir efectos terapéuticos en los sujetos que participan de expresiones artísticas determinadas, es necesario interrogar por los efectos sublimatorios que puedan alcanzarse en determinados contextos. En el caso concreto del cine, se retoma al sujeto que observa la escena cinematográfica para determinar qué ocurre en el plano de las pasiones, así como lo que se experimenta al nivel del cuerpo. En este contexto, se analizan las condiciones en las cuales se podría hablar de sublimación, tal como Freud la ha especificado en su análisis de la pulsión, o de las características con las cuales puede hablarse de satisfacción al nivel de la pulsión y lo que ello implica en la enseñanza de Jacques Lacan. Los ejes teóricos del Seminario 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*: cuadro, Otro, mirada, objeto *a*, goce, permitirán definir las posibilidades de la sublimación o las condiciones de la satisfacción.

**Palabras clave:** Psicoanálisis, cine, sublimación, satisfacción.

#### Abstract

While psychoanalysis, in its connection with the art, can produce therapeutic effects in subject who participate in specific artistic expressions, it is necessary to interrogate the sublimatory effects than can be achieved in certain contexts. In case concrete of cinema, it

---

<sup>1</sup> Psicólogo, Universidad de Nariño; Magíster en Docencia Universitaria, Universidad de Nariño; Psicoanalista, Foro de Psicoanálisis del Campo Lacaniano de Pasto – IF, Docente Tiempo Completo – Programa de Psicología, Docente Investigador. Grupo de Investigación INDAGAR – Maestría en Pedagogía Universidad Mariana – Pasto, Nariño, Colombia, [estebanruizmoreno@hotmail.com](mailto:estebanruizmoreno@hotmail.com)

takes the subject who watches the film scene to determinate what happens at the plane of passions, and what is experienced at the level of the body. In this context, the conditions under which could speak of sublimation are analyzed, as Freud specified in its analysis of drive, or the characteristics which can speak with satisfaction at the level of drive and what it implies in the teaching of Jacques Lacan. Theoretical shafts of Seminar 11, *The four fundamental concepts of psychoanalysis: picture, Other, look, object a, jouissance*, allow to identify the possibilities of sublimation or conditions of satisfaction.

**Key words:** Psicoanálisis, cine, sublimación, satisfacción.

“Cuando en el amor, pido una mirada es algo intrínsecamente insatisfactorio y que siempre falla porque – *Nunca me miras desde donde yo te veo*”

Jacques Lacan (1995, p. 109)

## 1. Introducción

Puede iniciarse este recorrido a partir de una pregunta inicial: ¿existe satisfacción pulsional cuando una persona ve cine? Siguiendo las referencias de Lacan, podría afirmarse que sí, es decir, hablando concretamente al nivel de la pulsión, existe satisfacción. Sin embargo, la pregunta que es necesario hacerse: ¿más allá de la satisfacción hay sublimación?

Las coordenadas que hacen surgir estas preguntas, parten la investigación titulada: *El arte cinematográfico y los imaginarios narrativos como mediadores culturales ante la pulsión de muerte y la agresividad humana* (Benavides, Ortiz, Ruiz, Chamorro & Portilla, 2010). Los resultados alcanzados en dicha investigación, permiten entablar algunas preguntas

351

Citación del artículo: Ruiz Moreno, E. (2015). Psicoanálisis y cine, terapéutica y posibilidades de sublimación. *Revista Psicoespacios*, Vol. 9, N. 15, pp. 350-363, Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 28. 08. 2015

Arbitrado 15. 10. 2015

Aprobado 11.11. 2015

en relación a las posibilidades de sublimación que puede alcanzar un sujeto en el contexto preciso del cine: ¿ver cine puede generar cambios en los sujetos en el nivel de las manifestaciones de la pulsión de muerte y la agresividad humana? Y de ser así: ¿de qué índole son dichos cambios? ¿Se refieren al campo netamente terapéutico, sentirse mejor? O, por el contrario, ¿pueden inscribirse dentro del campo de la sublimación?

Se retomarán algunos planteamientos de Freud y Lacan con el fin de articular 3 ejes en una construcción teórica que permita dilucidar la cuestión: a) mirada, b) pulsión escópica y c) satisfacción.

## **2. Cine y cuadro: la problemática de la mirada y objeto *a***

Antes de empezar cualquier ejercicio de elucidación, se compara el escenario que estructura Lacan (1995) en el caso del pintor y la pintura, en el seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, con respecto de la situación del sujeto que mira cine, comparación justificada por la similitud de ambos casos.

En relación a la mirada como objeto *a*, Lacan (1995) retoma el contexto de la obra artística, el cuadro, para definir que los espectadores que admiran dicha obra también son mirados por ella. La función del cuadro consistiría en que el cuadro mira a los sujetos (Lutereau, 2012). Lacan (1995) relaciona la función del cuadro con el sujeto en los siguientes términos: “hemos llamado cuadro a la función en la cual el sujeto ha de localizarse como tal” (p. 107). De esta primera situación se desprenden varios elementos: artista, cuadro, espectadores, campo de la visión y mirada. En un sentido similar y si se cambian los

352

Citación del artículo: Ruiz Moreno, E. (2015). Psicoanálisis y cine, terapéutica y posibilidades de sublimación. *Revista Psicoespacios*, Vol. 9, N. 15, pp. 350-363, Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 28. 08. 2015

Arbitrado 15. 10. 2015

Aprobado 11.11. 2015

elementos de la situación, puede situarse la relación que se encuentra entre el cine, la pantalla como un cuadro que mira y los espectadores.

Si puede plantearse una “*esquizia* del ojo y de la mirada” (Lacan, 1995, p. 75), es necesario definir la diferencia que existe entre el campo de la visión y la mirada en cuanto tal. Esta diferencia se encuentra determinada en relación a lo que el pintor produce como engaño, la realización del trampantojo (*trompe-l’oeil*) lo indica de manera ejemplar. El concepto de *función cuadro* que plantea Lacan (1995) en su seminario, permitiría definir que, si bien hay un sujeto que contempla la pintura, la pintura mira al sujeto. En palabras de Lacan (1995):

A quien va a ver su cuadro, el pintor da algo que, al menos en gran parte de la pintura, podríamos resumir así – ¿Quieres mirar? ¡Pues aquí tienes, ve esto! Le da su pitanza al ojo, pero invita a quien está ante el cuadro a deponer su mirada, como se deponen las armas. Este es el efecto pacificador, apolíneo, de la pintura. Se le da algo al ojo, no a la mirada, algo que entraña un abandono, un deponer la mirada (p. 108).

Sin embargo, no todas las corrientes de la pintura tienen el carácter apaciguador que Lacan (1995) designa, la corriente expresionista denota algo del orden de la satisfacción en el mismo sentido en que Freud concebía la satisfacción en el caso de la pulsión (p. 108). Es necesario detenerse sobre este punto, puesto que Freud (1995) plantea, en *Pulsiones y destinos de pulsión*, que una creación en el ámbito artístico, además de definirse como sublimación, encontraría una problemática de satisfacción a interrogar. Lacan (1995) ubica la satisfacción, en el caso de la corriente expresionista de la pintura, del lado del sujeto. No obstante, aún tendría que esquematizarse esta problemática para dar una mayor claridad.

353

Citación del artículo: Ruiz Moreno, E. (2015). Psicoanálisis y cine, terapéutica y posibilidades de sublimación. *Revista Psicoespacios*, Vol. 9, N. 15, pp. 350-363, Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 28. 08. 2015

Arbitrado 15. 10. 2015

Aprobado 11.11. 2015

Para Freud, la obra artística puede tener diferentes aristas: la obra que hace marca en una época por su impacto en la sociedad, su éxito como obra de arte o que como consecuencia pueda adquirir un valor comercial. Sin embargo, más allá de la cuestión de la sublimación por parte del artista, Lacan (1995) insiste en que la postura freudiana gira en torno a una condición: que, al contemplar la obra, el espíritu de quien ve, se eleve. Este estado puede definirse en tanto que se produzca en el sujeto un sosiego a su deseo de contemplar, “que incite a la gente al renunciamento” (p. 118). De este modo, existe la posibilidad de que también el sujeto logre extraer un provecho de la contemplación de la obra de arte, que quien admira una obra pueda obtener algo del orden de la satisfacción. En este sentido, si bien la sublimación se produciría del lado del artista, pintor, escritor o el maestro compositor, la satisfacción se produciría del lado del sujeto, que es quien admira exaltado y arrebatado, en su ímpetu, la obra artística.

### **3. Problematizar la satisfacción**

En cuanto a lo que Freud (1995) estableció al nivel de la pulsión, la meta implicaría la satisfacción. Entonces, ¿de qué satisfacción se habla en relación a la posición del sujeto que mira la obra cinematográfica? La posición de Freud con respecto a la satisfacción se define como la variación de caminos, no hay un camino único para la satisfacción de una pulsión. Así mismo, el concepto de satisfacción se complejiza en cuanto a lo pulsional y la sublimación, puesto que interrogar la función de la pulsión implica reflexionar la diferencia que se podría entablar entre sublimación y satisfacción. El mismo Lacan (1995) explica que

354

Citación del artículo: Ruiz Moreno, E. (2015). Psicoanálisis y cine, terapéutica y posibilidades de sublimación. *Revista Psicoespacios*, Vol. 9, N. 15, pp. 350-363, Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 28. 08. 2015

Arbitrado 15. 10. 2015

Aprobado 11.11. 2015

en la propuesta que hace Freud esta diferencia no se encontraría definida: “Freud dice que la sublimación es también satisfacción de la pulsión, a pesar de que está *zielgehemmt*, inhibida en cuanto a su meta –a pesar de que no la alcanza” (p. 173). Por tanto, si se retoman los postulados de Freud (1995) en *Pulsiones y destinos de pulsión* y la lectura que Lacan (1995) hace de ellos, habría que definir que la pareja sublimación – satisfacción sería una misma cosa, es decir, tanto el creador de la obra como quienes la admiran, sublimarían al entrar en contacto con dicha ella.

Sin embargo, al retomar la postura de Freud sobre la sublimación, Lacan (1995) interroga de forma irónica el par satisfacción – sublimación:

En otros términos, en este momento no estoy copulando, les estoy hablando y, sin embargo, puedo alcanzar la misma satisfacción que copulando (...) Debido a esto, por cierto, se tiene uno que preguntar si efectivamente se copula cuando copula (...) Entre ambos términos se establece una antinomia extrema que nos permite reparar en que el único alcance de la función de la pulsión para nosotros es poner en tela de juicio este asunto de la satisfacción (p. 173).

La función de la pulsión encuentra su límite en cuanto al objeto, puesto que la satisfacción es diferente para el caso de la necesidad (por ejemplo, el hambre) y para el caso de la pulsión. En estos dos casos de satisfacción la diferencia del objeto es extrema: para el primer caso se encuentra un objeto específico, la comida, y para el segundo caso, el objeto se define como el objeto *a*. ¿Qué equivale a plantear que la diferencia entre estos dos tipos de objetos es irreductible? Que la comida (objeto de la necesidad) nunca podrá satisfacer la

pulsión oral (objeto *a*), la pulsión oral se satisface con el placer de la boca (Lacan, 1995, p. 175), la imagen que Freud propone (1995) de la boca que se besa a sí misma, es brillante.

Por otra parte, que Lacan (1995) sitúe al objeto *a* como el objeto de la pulsión permite examinar la cuestión de la satisfacción más a fondo. De este modo, el objeto *a* permite a la pulsión satisfacerse sin alcanzar una meta tal como lo haría la necesidad; la pulsión, por medio del objeto *a* se satisface cuando vuelve a recorrer su camino (el circuito pulsional) en un relanzamiento audaz que persigue el infinito. Lacan (1995) utiliza, en el desarrollo del seminario 11, dos términos de la lengua inglesa, *aim* y *goal*, para desdoblar el sentido de los términos propuestos por Freud. En cuanto a la meta (*ziel*), propondrá *aim*, que implica el recorrido que hace alguien cuando se le encomienda traer algo y *goal*, para definir la referencia que se produce al marcar un punto en el espacio en el tiro al blanco (Lacan, 1995, p. 186).

Lo anterior podría invitar a introducir diferencias entre sublimación y satisfacción. No todos los que se encuentren en contacto con una obra de arte pueden sublimar, pero sí satisfacerse en relación a la mirada. De este modo, se separarían las aguas entre artista y espectadores, puesto que del lado del artista se encontraría la sublimación y del lado de los admiradores estaría la satisfacción pulsional. Los aportes posteriores que realiza Lacan (2008) en *De un Otro al otro* sobre la problemática de la sublimación permitirían ampliar las reflexiones sobre este punto.

#### 4. El goce como satisfacción pulsional

En la situación del cine y los espectadores existe un circuito pulsional: la mirada como objeto *a*, el sujeto, un trayecto que recorre la pulsión, la satisfacción de meta inhibida, una zona erógena. Lacan (1995) aporta una clave cuando explica que, para Freud, la pulsión escópica inicia en el sujeto: “en el hecho de que el sujeto se ve a sí mismo” (p. 202). ¿Acaso *ver-a-sí-mismo*, *verse-a-sí-mismo* no implica la referencia al espejo? ¿No concierne a la pantalla que devuelve las imágenes que han de sostener al yo, por un lado, y que le permitan al sujeto fantasear los deseos más arcaicos e inconfesables, la sed más radical de destruir al otro? Por otra parte, ¿no se asentarían aquí las posibilidades que le trae al sujeto la identificación con personajes que hacen lo que él no puede, que llegan hasta donde él no se atreve, que ríen y hacen reír como él hubiese querido, que enamoran y seducen al otro como él nunca pudo? ¿Acaso puede encontrarse en tal aseveración lacaniana que al sujeto lo que le importa es verse a sí mismo, sea en el espejo o sea la pantalla, en ese punto luminoso donde convergen en el cine, la luz y la oscuridad?

A nivel pulsional, el término *hacerse-ver* tendría toda una justificación, ya que Lacan (1995) reorienta los términos de lo enunciado por Freud: *hacer* (*werden*) por *hacerse* (*machen*) (p. 202), y extiende esta cuestión al establecimiento de todas las pulsiones: hacerse engullir – chupar, hacerse cagar – fastidiar, hacerse oír. Con base en el paso de *hacer* por *hacerse*, el sujeto podría encontrar una satisfacción en el movimiento pulsional que se aplica a la situación del cine, es decir, el sujeto podría encontrar alguna satisfacción pulsional por hacerse ver (como mirada) de una forma determinada, diferente de la sublimación, cuando ve cine.

357

Citación del artículo: Ruiz Moreno, E. (2015). Psicoanálisis y cine, terapéutica y posibilidades de sublimación. *Revista Psicoespacios*, Vol. 9, N. 15, pp. 350-363, Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 28. 08. 2015

Arbitrado 15. 10. 2015

Aprobado 11.11. 2015

El circuito pulsional escópico, se constituye en un ir y venir de la pulsión. Por otra parte, es necesario explicitar que la satisfacción se produce alrededor de una aparición del Otro en la escena, en tanto que es quien descubre al sujeto espiando por el ojo de la cerradura, referencia de Lacan (1995) a Sartre. Esta referencia permite especificar el papel de la mirada, en tanto que, en el momento en el cual el sujeto es descubierto espiando (viendo) a través de la cerradura, aparecen tanto la mirada (del Otro que lo descubre) como la vergüenza del sujeto (Lacan, 1995). La mirada no es más que fantasía, explica Lacan (1995), imaginación del sujeto en el campo del Otro. Por tanto, el sujeto encuentra satisfacción cuando se imagina siendo mirado desde otro lugar, desde el lugar del Otro. De este modo, *hacerse ver* cobra todo su valor porque implica el cambio en la actividad de la pulsión, en el campo de la pulsión escópica el sujeto busca hacerse ver, ser mirado. A este respecto se pregunta Lacan (1995):

¿No parece como si la pulsión, en esa vuelta al revés que representa su bolsa, al invaginarse a través de la zona erógena, tiene por misión ir en busca de algo que, cada vez, responde en el Otro? No voy a repetir la serie. Digamos que en lo que toca a la *Schaulust*, es la mirada (p. 203).

En el caso del sujeto frente a la pantalla y en ella rodando la obra cinematográfica, se encuentra el *hacerse ver* (ser mirado) propio de la pulsión escópica y produce una satisfacción en el sujeto. No solamente se encuentra una identificación con los personajes de la película, con las situaciones puestas en juego, con el héroe o con el cómico que hace reír con sus movimientos torpemente armoniosos, sino que se produce una satisfacción, un goce al imaginarse siendo mirado por el Otro. Se pasa, entonces, de la cuestión de la identificación a la cuestión de la satisfacción.

358

Citación del artículo: Ruiz Moreno, E. (2015). Psicoanálisis y cine, terapéutica y posibilidades de sublimación. *Revista Psicoespacios*, Vol. 9, N. 15, pp. 350-363, Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 28. 08. 2015

Arbitrado 15. 10. 2015

Aprobado 11.11. 2015

En el camino que se ha esbozado, al nivel de la pulsión, que va más allá del reino de la imagen, la identificación y su captura en lo imaginario, el sujeto encarna en sí mismo la escena que se encuentra frente a él, la prueba de esto la aporta el cuerpo que experimenta los efectos del cine y es conmovido. En este punto, la situación es similar a la del pintor quien propone un *dar-a-ver* del cual habla Lacan (1995) en lo concerniente a la obra pictórica, es decir, tanto la película como la pintura capturan al sujeto e invocan, de forma velada, el campo de la mirada del Gran Otro, campo que produce sus efectos sobre el cuerpo. Como consecuencia se encuentra que la mirada, como objeto *a*, proporciona al sujeto la satisfacción al nivel de la pulsión escópica, una satisfacción que no se relacionaría con la sublimación sino con la satisfacción específica que se produce al nivel de la satisfacción de una pulsión. ¿Cómo, entonces, articular satisfacción con pulsión escópica? La respuesta podría proponerse con base en las palabras de Lacan (2003, p. 253), en *La ética del psicoanálisis*, el goce es la satisfacción de una pulsión (Braunstein, 2003; Rabinovich, 2015).

Puede observarse que se ha producido un deslizamiento que va desde la pregunta por la sublimación, pasado por la satisfacción, hacia la pulsión escópica y el goce.

En el caso del cine, se encuentra un goce en lo estético que se produce en el sujeto al ver la pintura o al ver cine. Esta aseveración se sustenta en los propios planteamientos de Freud (1995), quien define la sublimación, no solo a partir de la satisfacción de la pulsión, en su meta inhibida, sino también del carácter que adquiere la obra: un objeto que logra obtener un valor y estima social. Este último aspecto, el carácter de la obra, define la situación que se propone, puesto que el espectador no es capaz de crear un objeto con estas condiciones a partir de su admiración. De este modo, se define que la sublimación se alcanza solamente del lado del artista y del lado del espectador, del sujeto que contempla, se encuentra la

359

Citación del artículo: Ruiz Moreno, E. (2015). Psicoanálisis y cine, terapéutica y posibilidades de sublimación. *Revista Psicoespacios*, Vol. 9, N. 15, pp. 350-363, Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>

Recibido 28. 08. 2015

Arbitrado 15. 10. 2015

Aprobado 11.11. 2015

producción de una satisfacción pulsional que tiene que ver más con el goce que con la sublimación misma. Como puede observarse, en el caso del cine, tanto sublimación como satisfacción (goce) tienen en cuenta a la pulsión, no obstante, el destino de la pulsión en uno y otro caso es muy diferente.

Para finalizar esta reflexión, se entabla una breve puntualización sobre la cuestión de la satisfacción en relación con la pulsión y la agresividad. El decir de Freud (1993), “el primero que en vez de arrojar una flecha al enemigo, le lanzó un insulto, fue el fundador de la civilización” (p. 38), cobra toda su importancia cuando se interroga este campo, puesto que el goce que se produce a partir de la pulsión escópica implica cierto tipo de afectación en el sujeto y el cuerpo. Esta afectación implica la satisfacción que se obtiene en la pulsión y que determina una relación específica con la agresividad, en tanto que quienes ven cine experimentan, como ellos mismos lo han referido, miedo, rabia, angustia (Benavides et al, 2010), una exaltación de las pasiones que se extingue una vez se termina la película. Esta afectación implica también el apaciguamiento, por lo menos temporal, que se presenta como tranquilidad y sosiego, así como lo refiere Lacan (1995), cuando el sujeto admira la pintura.

## 5. Conclusiones

En el caso del cine se encuentran algunos efectos a tener en cuenta sobre el sujeto que observa, entre ellos pueden contarse: la problemática de la sublimación tal como ha sido esbozada por Freud (1995), la satisfacción producida al ver cine, la cuestión de la pulsión

escópica tal es propuesta por Lacan (1995) y el goce articulado a la situación propuesta en la investigación retomada para este escrito (Benavides et al, 2010).

Por el lado de la sublimación hay dos cuestiones que es necesario tener en cuenta para responder a la pregunta inicial. En primera instancia, es necesario remitirse a la lectura que hace Lacan (1995) de *Pulsiones y destinos de pulsión*, en la cual la satisfacción tendría el mismo estatuto que la sublimación; de este modo, la satisfacción que se produce cuando se copula que es la misma que cuando se habla. En segunda instancia y contrario a lo anterior, la sublimación es una problemática que contiene algunos elementos esenciales para producirse, entre ellos pueden contarse: la posición que asume el artista ante su obra (un objeto del cual debe desprenderse); el valor que adquiere ese objeto para la sociedad, es decir, un objeto que adquiere valor por sí mismo y desprendido de su creador; la posibilidad de que este objeto, así descrito, logre elevarse al estatuto de la Cosa, tal como Lacan (2003) lo propuso en el seminario *La ética del psicoanálisis*. Estas últimas tres consideraciones permiten problematizar la cuestión de la sublimación, diferenciándola de la satisfacción que se produce al mirar cine.

Por su parte, la satisfacción se produce a partir de la elucidación que Lacan (1995) propone sobre la pulsión y su circuito implica definir las coordenadas del sujeto que observa cine. En este sentido, al retomarse el concepto de mirada como objeto *a*, se produce una elucidación que tiene que ver con la satisfacción que experimenta quien mira cine, de la misma forma como se mira una obra maestra de la pintura o la escultura. En el circuito pulsional, el objeto *a* funciona como un elemento que permite definir cuál es la satisfacción de la pulsión: no alcanzar una meta determinada que permita su descarga, su meta es recorrer

eternamente su propio camino. En el caso del sujeto que observa cine, la cuestión se ordena en torno a ser mirado, ahí se produce una satisfacción necesaria a ser delimitada.

Una de las definiciones que Lacan (2003) proporciona sobre el goce retoma la satisfacción de la pulsión. En este contexto, es posible definir que la satisfacción que se produce al nivel de la pulsión escópica genera goce. El goce debe ser reflexionado en el campo estrictamente psicoanalítico, puesto que no se trata de un goce estético solamente cuando se contempla la obra, sino de un goce que puede producir efectos en el sujeto y el cuerpo (apaciguamiento, agresividad, afectos).

## Referencias

- Benavides, G., Ortiz, J., Ruiz, E., Chamorro, J. y Portilla, D. (2010). *El arte cinematográfico y los imaginarios narrativos como mediadores culturales ante la pulsión de muerte y la agresividad humana*. Pasto: Investigación, Sistema de investigaciones, Universidad de Nariño. Manuscrito no publicado.
- Braunstein, N. (2003). *El goce. Un concepto lacaniano*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.
- Freud, S. (1995). Pulsiones y destinos de pulsión. *Obras Completas. Vol. XIV*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1993). Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos. *Obras Completas Vol. III*. Buenos Aires: Amorrortu.

Lacan, J. (2008). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 16. De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2003). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 7. La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1995). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Lutereau, L. (2012). *Lacan y el Barroco. Hacia una estética de la mirada*. Buenos Aires: Letra Viva.

Rabinovich, D. (2015). *Una clínica de la pulsión: las impulsiones*. Buenos Aires: Manantial.